

Deporte, humanismo y Educación Física en una revista de divulgación científica

Carriquiriborde, Nicolás, FaHCE-UNLP, nicolas.carriquiriborde@gmail.com

Palabras claves: humanismo; deporte; Educación Física.

Resumen.

El presente trabajo intenta analizar algunas cuestiones vinculadas al humanismo desde la óptica foucaultiana y su influencia en ciertos discursos que tematizan sobre la Educación Física, tomando como material de análisis la revista *Stadium* en su publicación número 197 del año 2006. Para ello propongo un breve recorrido histórico del humanismo como movimiento correlativo al renacimiento de los siglos XIV y XV para adentrarme, luego, a la cuestión del humanismo como categoría historiográfica (a la manera de Foucault) y su vinculación con algunos discursos analizados en la revista ya mencionada sobre Educación Física.

Renacimiento y humanismo.

El renacimiento nace en Italia en los siglos XIV y XV y luego se expande en toda Europa. Éste fue producto, entre otras causas, por el aumento de la fortuna y del bienestar público, junto al auge de las poblaciones urbanas (gran cantidad de artesanos, comerciantes y otros tantos). Lo que se da es un notable desarrollo artístico por la presencia de la naciente burguesía que intentaba hacerse de los valores estéticos e intelectuales de la aristocracia. A la vez, el renacimiento marca el momento en que los príncipes y la aristocracia se lanzaron por el camino de la cultura (Delumeau, 1977). Y fueron los humanistas quienes teorizaron y se encargaron de llevar adelante ese proceso (Durkheim, 1992). Dos referentes de este movimiento fueron Rabelais y Erasmo. Ambos se preocuparon por la educación, específicamente por la formación que debía inculcarse a las nuevas generaciones de la aristocracia europea. Cada uno pensó y elaboró una propuesta diferente. Para Rabelais, el fin de la empresa educativa era la erudición; para Erasmo, en cambio, el fin era el arte de la expresión, el buen decir; el conocimiento en sí era un medio para ese fin. Ambos proyectos coincidían en destacar ciertas cualidades, sea la erudición en Rabelais o el buen decir en Erasmo, que consideraban propias del hombre y que tendían a perfeccionarlo.

Sin embargo, “es importante señalar que esta época no se pensó a sí misma como ‘humanista’ en el sentido que la palabra adquiere en el siglo XIX” (Castro, 2003, p.2). Según Foucault, el hombre no tiene ningún lugar en las culturas de los siglos XVI-XVIII, ellas se han ocupado de

Dios, del mundo, de la semejanza de las cosas, de las leyes del espacio, también del cuerpo, de las pasiones, de la imaginación pero no del hombre (Castro, 2003). Apoyémonos en la siguiente afirmación del historiador Jean Delumeau:

Antes que Rabelais, ya Erasmo había insistido en las virtudes morales de la instrucción. Ésta debe dar al niño el conocimiento de las Sagradas Escrituras, sabiduría antigua y, por la conjunción de estas dos influencias, el sentido del deber y la pureza de corazón, bienes tan necesarios como la técnica profesional” (1977, p.459).

Lo que aquí se destaca son ciertos aspectos de la instrucción, que dotarían al hombre de algún tipo de cualidad, que necesitaría todo aquel que pretendiese ser un caballero. Por ello se habla de las Sagradas Escrituras, de los Antiguos... de ello los humanistas se nutren para transmitir toda una cultura de la moral y la elegancia. En cambio, el Hombre¹, como categoría de saber, como objeto de estudio, no aparece hasta el siglo XIX, como veremos más adelante.

Ahora bien, sucede que en la actualidad podemos encontrar en muchas de las propuestas vinculadas a lo educativo, distintas maneras de abordar la cuestión haciendo hincapié en una formación humanista del individuo, destacando un sinnúmero de cualidades que tenderían a la formación de un sujeto universal. Pero ¿cómo surge este humanismo y, a la vez, ¿qué es esta concepción que se presenta como visión progresista del hombre?

Como decíamos, el humanismo como categoría historiográfica nace en el siglo XIX, colocando al Hombre tanto como sujeto y objeto de conocimiento. Y junto a esto el surgimiento de las ciencias humanas. Para Foucault (2006) este cambio epistemológico sitúa al hombre en el campo del saber.

Dos procesos se despliegan en la Europa moderna, no simultáneos, separados en el tiempo pero que se articulan uno con el otro. Por un lado, la aparición entre los siglos XVII y XVIII de las *disciplinas*. Una nueva mecánica de poder destinada no ya a la tierra y sus productos sino a los cuerpos, cuyos métodos “permiten el control minucioso de las operaciones del cuerpo, que garantizan la sujeción constante de sus fuerzas y les imponen una relación de docilidad-utilidad” (Foucault, 2006, p.141). Las disciplinas producen un alma como efecto e instrumento de un poder sobre el cuerpo, sobre esta alma se construyen los dominios de saber de las ciencias humanas.

Por otro lado, el *biopoder*, aquella técnica que se aplica a la vida de los hombres, al hombre/especie, que interviene en la natalidad, morbilidad y longevidad avanza regulando la vida en tanto biológica, un poder que termina por recubrir al hombre en su totalidad. La

¹ Se sostiene la categoría “Hombre” para reafirmar que la empresa científica y moderna pensó al hombre europeo, blanco y adulto como genérico de humanidad.

biopolítica no se ocupa del cuerpo-máquina, no es la técnica de la anatomía política destinada al aumento de las fuerzas en términos económicos y disminución de las mismas en términos políticos (Foucault, 2006); sino una tecnología destinada a la población: “la biopolítica tiene que ver con la población, y ésta como problema político, como problema a la vez científico y político, como problema biológico y problema de poder” (2021, p.222).

Ambos procesos “fortalecieron por un lado los mecanismos de disciplinarización individual, pero englobaron por el otro la noción de población y los mecanismos de su disciplinarización” (Crisorio, 2009, p.7). De modo que asistimos a la instauración del hombre en el campo del saber y, al mismo tiempo, este poder normalizador es posibilidad de conocimiento del hombre (Foucault, 2021). Para Castro, “el humanismo ha funcionado como un modo de justificación de la normalización y a la vez ha sido un instrumento de su ejercicio” (2003, p.7).

La concepción humanista a la que tratamos considera un sujeto universal y soberano. Parte de una idea de hombre válida para cualquier cultura y con ello todo un universo ético y moral a alcanzar. Este *ser* hombre, inevitablemente lleva consigo un *deber ser*. En otras palabras, decir qué es el hombre es, al mismo tiempo, decir cómo debe ser o, en palabras de Castro, “todo humanismo formula una idea del hombre, y al hacerlo construye el modo de justificar la necesidad de alcanzar dicha idea” (2003, p.7).

Educación Física y deporte desde una propuesta humanista.

Es muy común encontrar producciones en el campo de la Educación Física (EF) tanto en la política curricular, en el ámbito académico y en el profesional propuestas tendientes a ubicar a la EF o al deporte y sus propósitos formativos en el marco de una propuesta humanista. En gran cantidad de propuestas pedagógicas se sugiere la importancia de ésta para la formación integral de la persona, para formar sujetos libres y conscientes de sí mismos, autónomos, entre otros objetivos posibles. De esta manera, muchas veces estas propuestas presentan al deporte como una manifestación humana universal, que trae consigo (en su naturaleza) aquellas cualidades a desarrollar por el educando. Analicemos cómo alguna de estas cuestiones se presenta en un artículo sobre deporte y EF de la revista *Stadium*.

Al leer el artículo *Bases pedagógicas para una educación deportiva*, encontramos un análisis sobre el deporte en tanto manifestación humana, donde se destacan una serie de valores que él promovería, un marco teórico/pedagógico en el cual incluirlo y, finalmente, una propuesta pedagógica. Al hablar de deporte, Olivera Betrán sostiene:

El deporte es una manifestación humana universal de carácter lúdico y ascético a lo que agrega el deporte es un estilo de vida que posee un excelente conjunto de valores individuales y sociales (...) A nivel individual destacamos el desarrollo psicomotor, la adopción de la identidad, el bienestar personal, la mejora y prevención de la salud, la formación del auto-concepto, el incremento de la autoestima y, en definitiva, la colaboración en el proceso de autorrealización personal. A nivel social subrayamos la excelencia del deporte por su capacidad de integración social, por su fuerza de difusión y asimilación cultural, por ser un claro indicador de calidad de vida y bienestar social, por su liderazgo sociocultural (2006, p.33).

Como se observa, el deporte es caracterizado como una manifestación humana universal evidenciando una primera, si se quiere, operación discursiva. Al definirlo como manifestación humana universal, el deporte aparece como a-histórico, más propio de la condición humana que de procesos históricos, políticos, sociales y culturales. Sabemos con Dunning (1993), con Brohm (1993) y con Bourdieu (1993) que el deporte es un fenómeno específicamente moderno, que puede situarse a partir del siglo XVIII, sea vinculado al proceso civilizatorio iniciado en Europa a partir del siglo XVI o, con mayor énfasis, vinculado al modo de producción capitalista. El deporte es una práctica muy específica surgida de estas condiciones históricas y no una manifestación humana universal.

Por otro lado, si bien el autor hace una distinción entre lo que sería el deporte espectáculo y (su propuesta) el deporte educativo, al hablar del carácter lúdico y ascético del deporte como características esenciales, le otorga un sentido hedonista, liberador, purificador del espíritu como efectos necesarios que su práctica generaría y con ello olvida aquellos aspectos no hedonistas o no gratificantes que el deporte tendría: como las secuelas tanto a nivel orgánico-funcional como afectivo-social que su práctica genera; los modelos sociales, culturales que el deporte transmite asociados a la lógica empresarial y a la competencia mercantil; la reproducción de roles y estereotipos de género, etnia o nacionalidad que perviven en ciertos deportes institucionalizados. Estos son solo algunos aspectos a destacar solo a los efectos de discutir su carácter benevolente o propiedades sanadoras. Pensemos en la influencia en las décadas de 1960-70 que tuvo la guerra fría en la deportivización de la Educación Física (Bracht, 2004).

Pasando a su fundamentación pedagógica, el autor define un marco teórico desde el cual abordar este contenido, a saber:

El marco cognitivo constructivista de los procesos de desarrollo personal parte de una concepción humanista del individuo en la que éste se encuentra consigo mismo y desde su propia realidad promueve la construcción de su personalidad. (2006, p.34)

Con ello, y retomando, es de esperar que tamaña fundamentación del deporte conlleve una propuesta *humanista*, pues siguiendo a Castro “el humanismo sirve para colorear las concepciones del hombre que se tienen” (2003, p.5). Es decir, que la operación de definir al deporte en su manifestación humana universal le permite al autor objetivarlo en una concepción humanista, entendiéndolo por ella a un individuo que se autorrealiza, se desarrolla y construye a sí mismo. Este humanismo parece conectar con las tendencias conocidas como de *autoayuda* o movimientos *new age*, cada vez más incorporadas al campo deportivo y también al educativo (Caride, 2020) y refuerza un humanismo individualista y *emprendedor* solidario con las nuevas tendencias y fase del *capitalismo de la emoción* (Han, 2014).

Finalmente, la propuesta pedagógica busca:

Nuestro objetivo educativo sería colaborar en la construcción de la personalidad de adultos autorrealizados, libres, tolerantes, responsables, abiertos a lo universal, con un aceptable nivel de inteligencia emocional y suficiente capacidad de decisión. (2006, p.36)

Como no podía ser de otra forma, esta manera de entender al deporte va a llevar consigo aquellos valores que menciona el autor, que de ninguna otra forma podrían ser más que como cualidades positivas que fomentaría esta práctica. Pues entendiéndolo como manifestación universal, de carácter lúdico y ascético, no es más que una objetivación sobre un modo de ser, y este modo de ser entraña, como señala Castro (2003) a través de Foucault, un deber ser: un deporte universal, para un hombre universal.

Conclusiones.

En este trabajo traté de mostrar, en primer lugar, de qué hablamos cuando hablamos de *humanismo* y, a partir de la analítica foucaultiana, identificarlo como instrumento de normalización. En segundo lugar, a partir de la fuente analizada, intenté dar cuenta de una visión ingenua y acrítica sobre el deporte al situarlo como manifestación humana universal. Finalmente, se evidenció el mecanismo disciplinador y normalizador que supone una concepción humanista de la enseñanza y de la EF en tanto se les otorga una serie de valoraciones y definiciones como la autorrealización individual, autoconstrucción personal, responsabilidad de sí mismo que asociamos a la discursividad *new age* y *emprendedora* propia del *capitalismo de la emoción*.

Referencias

- Bourdieu, P. (1993) "Deporte y clase social", en Barbero y otros, Materiales de sociología del deporte. Las ediciones de La Piqueta, Madrid.
- Bracht, V. (2004) *Entrevista a Valter Bracht* a Cargo de Norma Rodriguez. Realizada en el marco del Primer Congreso Provincial de la Formación Docente en Educación Física, en Mar del Plata, Argentina.
- Brohm, J. (1993) "Veinte tesis sobre el deporte", en: Barbero y otros, Materiales de sociología del deporte. Madrid: Las ediciones de La Piqueta.
- Caride, L. (2020). Las formas cotidianas de la felicidad y sus mandatos: pedagogías del pensamiento positivo, trabajo docente y subjetividad en el neoliberalismo contemporáneo. *Arxius de sociologia (Arxiu de Ciències Socials)*. Núm. 42, Juny 20, ISSN: 1137-7038, pp. 119/129.
- Castro, E. (2003). La cuestión del humanismo en Foucault. Mesa redonda "Michel Foucault, la cuestión del humanismo". XII Congreso nacional de filosofía, AFRA (Asociación Filosófica Argentina), Neuquén.
- Crisorio, R. (2009). Educación Física, en Crisorio, R. y Giles, M.: Estudios críticos de Educación Física. Edición Al margen.
- Delumeau, J. (1977). La educación, la mujer y el Humanismo en La civilización del renacimiento. Barcelona.
- Dunning, E. (1993) "Reflexiones sociológicas sobre el deporte, la violencia y la civilización", en Barbero y otros, Materiales de sociología del deporte. Las ediciones de La Piqueta, Madrid.
- Durkheim, E. (1992). El Renacimiento en Historia de la educación y de las doctrinas pedagógicas. Presentación de Félix Ortega. Traducción María Luisa Delgado y Félix Ortega. Madrid.
- Foucault, M. (2021) *Clase del 17 de marzo de 1976*. En *Defender la sociedad*. Curso en el Collage de France: 1975-1976. 2ª ed. CABA: Fondo de cultura económica.
- Foucault, M. (2006) *Los Cuerpos dóciles*. En *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. 1a, ed. 5ª reimp. - Buenos Aires: Siglo XXI Editores, Argentina.
- Han, Byung-Chul (2014). *Psicopolítica*. Buenos Aires: Herder. (Selección: Biopolítica [pp.35-38]; El dilema de Foucault [39-46] y El capitalismo de la emoción [65-75]).

Fuentes

- Olivera Betrán, J. (2006). *Bases pedagógicas para una educación deportiva* en Stadium, Revista de educación física y deportiva. Año 35, N°197.